

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.  
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y  
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 16 DE MAYO DE 1897.

La correspondencia al director. Redac-  
ción y Administración: Apóstoles, 11.  
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 369.

## A los anunciantes

Advertimos á los señores anun-  
ciantes que desde 1.º de Noviem-  
bre todo anuncio pagara



de peseta por insercion, segun  
ley de 14 de Octubre de 1896.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.



contestando á los  
versos que yo le de-  
diqué, há dos do-  
mingos, á mi queri-  
do y buen amigo el  
ilustrado redactor  
de «La Lata» de Mu-  
la, Don Basilio Ro-  
bres Mañas, el últi-  
mo domingo publicó  
en dicho periódico

la siguiente y bonita composición:

«Mi querido Ramón: Leí los versos  
del amigo Martini, y ¡cosa extraña!  
dice que quiere á dos, una muy fea,  
y la otra excesivamente guapa;  
pero que en cambio la primera tiene  
la cualidad de verse millonaria.

Recuerda aquellas noches del estío,  
en que rica y suavísima fragancia  
á las flores bañadas por el Tháder  
arranca el cefrillo de mi pátria,  
en las cuales, debido á mis consejos,  
ya sabes las victorias alcanzadas.

Mas hoy ya es otra cosa, caro amigo:  
encerrado en mi casa,  
opino á mi pesar de las mujeres  
que son peores que si fueran malas.  
¡Ya pasaron los veinte... y ya no creo  
en si existe el amor, ó es una fábula!

Yo he buscado solícito cual sabes,  
después de aquellos tiempos de bonanza,  
la imagen de quiméricos ensueños,  
lá tierna compañera de mi alma,  
sin encontrar en mi camino una

capaz de consolarme en mi desgracia.

Sin embargo, Ramón, soy tan amante,  
que aun siéndome la suerte tan ingrata,  
noble aconsejaría

que por la pobre nuestro amigo obtara,  
si es que digna la cree, que lo dudo,  
de amarlo con constancia:

con ese amor que el corazón ansia,  
faro esplendente que ilumina el alma,  
edén de eternos goces,  
divina emanación que nunca acaba,  
consuelo del que sufre, y del que goza  
fértil valle de flores delicadas.

Mas que lleve cuidado le aconsejo,  
que aunque yo con ninguna me casara,  
si son dos *sabandijas* veleidosas,  
no debe vacilar: ¡la millonaria!»

Yo, mi querido Martini,  
solamente te aconsejo,  
que te cases por amor,  
más nunca por el dinero.

Si la pobre es hacendosa,  
si es sumisa, y los paseos  
no la entusiasman, entonces  
la pobre te recomiendo;  
más si peca de curiosa  
y es amiga de jaleos,  
y le gusta mas la calle  
que el espumar el *puchero*,  
te aconsejo no te cases,  
no te cases, te aconsejo,  
pues tu casa, mas que casa,  
vá aparecer un infierno.

Si la rica es orgullosa  
y siempre está en el espejo  
acicalando y peinándose  
para ir de *cuchicheo*  
á casa de la Condesa,  
ó del Marqués, ó el banquero,  
y abandona sus quehaceres  
y es respondona, te advierto  
que es mejor pegarse un tiro  
que sufrir á un *bicho* de estos.

Tambien sería muy fácil  
que la rica, con el tiempo,  
te digera, que tan solo  
te casaste por dinero.

¡Imposible es describir  
de esta palabra el efecto,  
pues la dignidad de un hombre  
no olvida tal improprio!

Por lo tanto, ahora repito  
lo que antes dije: te advierto  
que es mejor pegarse un tiro  
que sufrir á un *bicho* de estos.

Lo mejor, á mi entender,  
es que continúes soltero;  
«el buey suelto bien se lame»  
y buey, chico, debes serlo.

Las elecciones del último domingo se  
celebraron sin novedad.

Tan sin novedad, que nadie fué á dar su  
voto y todo se arregló «del mejor modo po-  
sible.»

—¡Que farsa que es la política  
y que *inocente* es el pueblo!—  
Así decía el domingo  
un republicano *neto*.

\* \* \*

Todos los españoles estamos de enhora-  
bueea.

La guerra de Filipinas, afortunadamente,  
podemos decir que ha terminado.

Nuestro valeroso ejército  
siempre probó su brabura;  
si venció hoy en Filipinas,  
mañana vencerá en Cuba.

\* \* \*

Algunas personas que han aligerado la  
ropa de abrigo por la de verano, están su-  
dando el constipado y han tenido que recu-  
rrir á la ropa de invierno.

Dice un antiguo refrán,  
que hasta el cuarenta de Mayo  
que no se abandone el sayo,  
y no se constiparán.

\* \* \*

No hemos recibido la ¿.....? del último do-  
mingo, y lo sentimos, y deseáramos recibir-  
la, aunque con retraso.

Por lo tanto, el Director  
del ilustrado colega  
ordenará que la manden  
y..... gracias por la molestia.

RAMON BLANCO.



### ¡Por qué te miro?

Brilla en tu hermosa frente  
dulce aureola de virtud y calma,  
y toda tú respiras, inocente  
celestes emanacion que arroba el alma.  
Hay en tus ojos bellos,  
tan dulces como el brillo de la aurora,  
una luz seductora,  
y una mirada de ellos  
el corazón cautiva y enamora.  
Por eso alma mía  
en buscar tu mirada se extasia,  
con tanto y tal empeño,  
que eres la imagen pura de un ensueño,  
de un bien, de una ilusión porque deliro...  
y por eso... admirándote te miro.

MANUEL VALERA GARCIA.

## EL AMOR DEL DIA

Tienes ojos hechiceros,  
mucha sal y mucho garbo,  
y me gustas en extremo,  
pero yo no te idolatro.

De gentiles azucenas,  
y de claveles y nardos,  
me parecen que están hechos  
tus encantadores brazos;  
tu muy hechicera boca  
es de coral encarnado,  
y de doradas ebritas,  
son tus cabellos rizados.

«Hermosa de mis ensueños»  
debes creer lo que te hablo:  
pero no creas ¡oh joven!  
que con ilusión te ano,  
pues estás en la miseria  
y no tienes un ochavo.

«Te paseo y te cortejo»  
pues... por que así paso el rato.»

\* \* \*

Eres más fea que Picio,  
más horrible que un diablo,  
y sin embargo, querida,  
yo te quiero, te idolatro.

Es tu cintura más ancha  
que la de un ballenato,  
tus ojos son de besugo,  
como montañas tus manos,  
y tus ariscos cabellos  
tan récios como el esparto.

Eres muy fea, horrososa,  
más vieja que el ser humano,  
mas gorrina que los cerdos,  
y sin embargo... te amo;  
porque tienes, dos hoteles,  
y cocheros y caballos,  
y magníficas alhajas,  
y dinero asegurado.

CALATRAVA.



### Cantares.

Tienes, niña, la suerte  
de ser querida,  
por el hombre que adoras  
más que á tu vida.  
Yo no he podido,  
por aquella que adoro  
ser comprendido.

Tú sola fuiste la causa  
de mi tristeza y mi tedio,  
y tu sola puedes dar  
á mis pesares consuelo.

